



CADA INSTRUMENTO DE ESCRITURA TIENE UN LUGAR EN MI VIDA

Amador Narcia casi no necesita presentación. Un periodista de una larga trayectoria en la radio, la televisión y prensa escrita mexicanas. Sin embargo pocos conocen su afición por las plumas de Alta Escritura que lo han convertido en uno de los coleccionistas más importantes de México.

Entre sus piezas más destacadas de su colección está la línea completa en resina negra Meisterstück de Montblanc, incluso las versiones miniatura y también ediciones limitadas numeradas de manufacturas italiana tradicional como Tibaldi o Visconti. Su máximo referente durante su época de estudiante fue Jacobo Zabudovsky, un ícono del periodismo en el país, y a poco tiempo de egresar de la Universidad Iberoamericana fue su jefe en Televisa. Hoy Narcia está abocado a la gestión ejecutiva luego de más de treinta años dentro de la empresa. En sus comienzos fue asistente de producción, luego redactor y muchos años reportero y conductor televisivo.

¿Cómo vive hoy cada cierre de edición, cambió a lo largo de los años?

Creo que no. Los cierres son momentos de muchas corridas, de tomar decisiones. Nosotros lo llamamos el momento del parto. Y el programa q damos a luz es finalmente nuestro programa de radio, el programa de televisión, el periódico, la revista. Cada uno es un nuevo hijo que se va consiguiendo y el proceso es realmente fantástico.



Estuvo mucho tiempo frente al público en programas de gran audiencia tratando temas de relevancia nacional e internacional ¿Como se vive esto desde el otro lado de la cámara?

Lo último que hice fue una serie de investigación periodística q se llamó “Los Reporteros”. Hay temas que son muy emotivos, que son muy duros, que pueden llegar a trastocar las buenas conciencias pero existen a pesar de que nosotros no convivamos cotidianamente con eso: el tráfico de drogas, los médicos charlatanes, los asesinos a sueldo...o el caso de la “Mara Salvatrucha”, de la que fuimos uno de los primeros en animarnos a abordarlo aquí en México. Es un tema muy delicado porque si bien está en nuestro país, tiene su origen en la ciudad de Los Angeles, y que han cometido las peores tropelías en Centroamérica y en el sur de México.

Dentro de una gran empresa de comunicación masiva ¿se logra mantener la conciencia cotidiana de la responsabilidad enorme que se asume?

Si claro que nos damos cuenta, a pesar de que la situación está cambiando. Hay muchos otros medios. Desde que ya la Internet está en el manejo general la verdad es que la responsabilidad de la comunicación periodística es más colectiva. Sin embargo desde aquí somos conscientes de que somos como gran cañón; cuando salimos a decir algo es porque lo tenemos perfectamente comprobado. Hemos llegado al extremo de chequear telefónicamente incluso los cables de agencias muy reconocidas. Es que estamos expuestos a que alguien nos quiera sorprender, a nosotros y a todo el público.

Y en estos treinta años dentro de Televisa ¿Cómo vio pasar el tiempo en cuanto a la televisión y sus contenidos?

Fueron treinta años emocionantes y fascinantes. Esa expresión que se ha hecho un cliché de “que estamos ante un hecho inédito” cada vez cobra más importancia. Ver directamente (aunque a la distancia) algo tan importante como las guerras, los movimientos sociales, los temblores de 1985. Esto cambió mucho a la sociedad mexicana y nació lo que hoy conocemos como la actual socie-

dad civil organizada ante la inacción del Gobierno, que era el que debía actuar primero. Otro momento muy importante a nivel periodístico y social fueron las elecciones de 2006, por no hablar de todo aquello que ha ocurrido en el mundo.

¿Alguna vez pensó en documentar todas estas experiencias en un libro?

No. Creo que las memorias se van construyendo cotidianamente y cada día sumo una nueva experiencia a ella. En este momento mi vida pasa por lo cotidiano por surtir con la última noticia a nuestro noticiero...y la verdad nunca he tenido la voluntad ni el ánimo de plasmarlo en una publicación.

¿y por qué le gustan tanto las plumas?

(Se ríe)...Esa es otra historia...una personal. Una de las novelas que más me impactó de los últimos años fue “El código Da Vinci”, sobre todo por lo que plantea acerca de la Divinidad de Jesús y del papel de María Magdalena. Esto realmente me causó una turbulencia interior tremenda. Finalmente me persigné y decidí seguir adelante con mis propias creencias religiosas. Un tiempo después vi publicado el artículo de la pluma de Tibaldi “Código Da Vinci”, me encantó, la busqué y la adquirí. - Sobre su escritorio descansan dos finos instrumentos de manufactura italiana. Un ejemplar en bolígrafo de esta magnífica edición de Tibaldi y una estilográfica de edición limitada, el modelo “La Biblia” de Visconti.

O sea que las plumas de su colección no sólo las adquiere por razones muy particulares sino que también las usa....

Por supuesto que las uso! No adquiero nada

que no use, no es mi forma de pensar. Quizás no sea coleccionista ni tampoco acumulador. He comprado muchas plumas porque me gustan mucho, porque son objetos bellos de arte que quiero usar y tener cerca. Las uso para escritos especiales como una tarjeta personal, para cualquier escrito que tiene o al que quiero agregarle un detalle especial. Y últimamente me acompaña este modelo de Visconti. En cambio para los escritos periodísticos y de trabajo prefiero el bolígrafo de Tibaldi.

¿Recuerda con qué pluma comenzó a escribir de niño?

No recuerdo exactamente cuál usaba pero lo que si quedó en mi memoria de esa época es que lo más apreciado para nosotros como escolares era poder tener una Sheaffer.

Mis padres, que eran médico y maestra tenían la suya y era como una condición de profesión. Luego como buen periodista me casé con el bolígrafo por muchos años, y el mejor era aquel que estuviera más a mano y no permitiera que se perdiera un solo hecho de una noticia. Cuando pasó el tiempo recién pude tener tiempo de mirar los objetos con los que escribía, apreciarlos por su belleza e incluso por ser hechos a mano y en baja serie.

¿Cree que sus hijos vivirán como adultos en un país mejor?

Anhele que así sea y estoy trabajando para que lo sea. Un país cada día mejor informado, más transparente, donde la gente asuma sus responsabilidades, donde no haya impunidad, donde al que hace bien le vaya bien y al que hace mal lo pague. Espero realmente que en el futuro no tengamos todavía esas cuentas pendientes. ●art

